



Dr. Héctor Núñez Gutiérrez

La Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, la Asociación Mexicana de Quemaduras y los servicios médicos del DDF y Petróleos Mexicanos en los que el doctor Núñez desarrolló su actividad profesional, tienen sin duda constancia de su obra material y científica como resultado de su empeño, dedicación e interés por la causa de los pacientes a su cuidado y el dinamismo que lo caracterizó en el campo de la investigación y la docencia.

Nacido en la ciudad de Morelia el primero de octubre de 1931, fue egresado de la Universidad de San Nicolás, en donde recibió su título de médico cirujano, realizando sus estudios de postgrado en el Hospital General de México, en el curso cuyo profesor titular era el doctor Fernando Ortiz Monasterio.

Fue presidente de la Asociación Mexicana de Quemaduras en el bienio de 1980-82 y tesorero e historiador de la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, habiendo realizando junto con Carlos del Vecchyo la obra titulada «Historia de la Cirugía Plástica en México».

Su pasión por el manejo del paciente quemado fue sin duda el campo de mayor aportación para el beneficio de estos pacientes, ya que en la unidad de quemados del Hospital de PEMEX norte de la ciudad de México, durante más de 10 años dio gran impulso al uso de epidermis cultivada en pacientes con quemaduras extensas, como el recurso de la década de los 90 para salvar a pacientes con quemaduras de más del 60% de superficie corporal, que sin este recurso casi siempre fallecían.

El doctor Héctor Núñez Gutiérrez fue pionero en el impulso de la epidermis cultivada en pacientes quemados en Latinoamérica y dejó constancia de su trabajo tanto en publicaciones nacionales como internacionales.

La enseñanza de los conocimientos actualizados en el tratamiento de las quemaduras fue su pasión, como consta en los cursos de actualización que por tantos años consecutivos se realizaron primero en la

unidad de quemados de PEMEX norte y posteriormente en PEMEX sur de Picacho, bajo la titularidad de la doctora Teresita Silva Díaz, curso que por su magnitud debió trasladarse al Hospital de Nutrición de la Secretaría de Salud, debido a su cada vez mayor concurrencia. Seguramente su continuación será el mejor homenaje a su memoria.

Octavio Paz, nuestro Premio Nobel de Literatura, escribió que la muerte es intransferible como la vida y añade, que si no morimos como vivimos es porque realmente no fue nuestra la vida que vivimos. Héctor sin duda tuvo siempre una actitud positiva hacia la vida y nos llena de orgullo haber compartido con él y su familia dicha actitud.

Guyau, un pensador francés decía que el hombre tiene en su vida una profesión que lo coloca entre sus iguales, pero muy pocos son los que por su actitud y sus logros personales ante sus semejantes, pueden ostentar el más alto mérito profesional que sin duda alguna es el de «Ser Humano» y Héctor seguramente tuvo merecimientos suficientes para recibir tan honroso título.

Heriberto Rangel Gaspar
México, D.F. junio de 1999.

Dr. Juan Luis Prado Burgueño

Hay quienes creen que la grandeza de los hombres se mide solamente por las riquezas acumuladas, títulos nobiliarios o territorios conquistados.

Nosotros, los cirujanos plásticos de Baja California, creemos en la grandeza del espíritu, en los hombres libres que luchan diariamente por superarse a sí mismos, que sin cortapisas se entregan a la búsqueda de las respuestas que dan solución a los problemas que se plantean continuamente en el ejercicio de la profesión, y al encontrarlas, son capaces de compartirlas sin egoísmo con sus colegas.

Creemos en el hombre que con el trabajo honesto y profesional es capaz de aliviar el dolor y resolver las necesidades de sus pacientes, a quienes les da más que una simple consulta o práctica de algún procedimiento quirúrgico; les da amor y comprensión y el tiempo que requieran para ser escuchados acerca de sus problemas de ser humano.

Creemos en el hombre, que infatigable, sin queja o menoscabo se entrega a la tarea de promotor, organizador y realizador de eventos que no sólo habrán de beneficiarlo a él mismo, sino a todos los que participamos en cualquiera de los papeles que juguemos, ya que la sola asistencia es en sí gratificante.

Quiero hablar de nuestro colega, compañero y excelente amigo, de Juan Luis Prado Burgueño, un hombre siempre preocupado por la excelencia en todos los aspectos de la vida, en las manifestaciones de la creatividad e ingenio, tocando en su momento los terrenos del arte; alguien que se manifestó siempre con firmeza y decisión en los momentos álgidos y después con bondad y calor para quien lo requiera.

Su tenacidad y fortaleza, características en él, lo condujeron por la vida hasta lograr los objetivos que se propuso en su juventud, salvando todos los obstáculos que los triunfadores saben superar, sin amedrentarse o detenerse a lamer sus heridas, o quejarse de la culpabilidad de los demás por los trastornos y problemas que todos debemos afrontar todos los días.

Nació en Torreón, Coahuila; a temprana edad se trasladó a la ciudad de Mexicali, Baja California, donde cursó sus estudios primarios, para después radicar en la ciudad de Tijuana, donde al ser un destacado estudiante, cursó los estudios de secundaria y preparatoria. En esa época era necesario trasladarse al interior del país si se quería hacer una carrera universitaria, de tal manera que ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Su entrenamiento de posgrado lo realizó en el Hospital de los Servicios Médicos del Depar-

tamento del Distrito Federal, de donde egresó y presentó su examen de certificación ante el Consejo Mexicano de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, en 1977.

Su destacado ejercicio profesional como especialista lo realizó en la ciudad de Tijuana, donde desempeñó numerosos cargos en diferentes épocas: Jefe del Servicio de Urgencias del Hospital Civil "Miguel Alemán"; Catedrático de la Facultad de Odontología en la Universidad Autónoma de Baja California; Coordinador Médico del Instituto contra Quemaduras de Tijuana, AC Jefe del Servicio de Cirugía Reconstructiva y Quemados del Hospital General de Tijuana; Consejero del Consejo Mexicano de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva; Subdirector del Hospital del Mirador del ISSSTECALI. Presidente de la mesa directiva de la Asociación de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva de Baja California, AC Presidente de la mesa directiva del Colegio de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva de Tijuana; Presidente de la Asociación de Hospitales Privados de Baja California, a.c. Vocal de la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, AC Presidente del Consejo Administrativo del Club Campestre de Tijuana, AC y Secretario por México de la *International Society for Aesthetic Plastic Surgery*.

Alguien con esta trayectoria no puede hacernos pensar más, que fue una persona constantemente activa y que gozaba del reconocimiento de sus capacidades por los que lo rodeamos.

Nos llena de tristeza el que se haya adelantado en el camino que todos tenemos que recorrer, y su ausencia ha sido y siempre será sentida por los que le estimamos, que nos consideramos sus amigos y convivimos con él.

Queremos entregar a su familia el recuerdo de nuestro reconocimiento a la estatura de un hombre a quien siempre admiramos.

Héctor Lino Ortiz